

PRODYOT C. MUKHERJEE

DESDE 1965, en que por primera vez Prodyot C. Mukherjee colaboró con nuestro Centro de Estudios Orientales en calidad de profesor visitante, pudimos darnos cuenta de su profundo conocimiento de los problemas que aquejan al Tercer Mundo, de la amplia erudición en que fundamentaba sus opiniones: sin arrogancia, siempre con el mayor interés y respeto por la opinión contraria. Por su personalidad poco usual en el mundo académico de hoy, Prodyot C. Mukherjee se asemejaba más a un espíritu del renacimiento francés con una sensibilidad volcada en nuestra época a la que juzgaba en forma global, intuyendo las contradicciones que se encuentran más allá de las que comúnmente se ofrecen a nuestros ojos y llevando hasta sus últimas consecuencias las implicaciones que pudiesen tener para la comprensión de los problemas concretos a los que dirigía su vocación de investigador.

Su conocimiento de las tradiciones filosóficas de la India y Europa, adquirido en Calcuta, en Varsovia, y posteriormente en Londres, así como la preparación que desde niño había recibido en los clásicos del pensamiento indio e inglés, le permitirían establecer un puente entre Oriente y Occidente. Sin embargo, como tantos otros jóvenes de su generación en Bengala, se vio constreñido a abandonar la India, con la que se sentía comprometido moral, política y sentimentalmente, para realizar sus impulsos de universalidad donde su intento por desentrañar las condicionantes de la situación de dependencia y miseria que vive el Tercer Mundo, se veía complementada por una necesidad vital de superar la desilusión a la que las ideologías políticas, en las cuales había sido militante convencido, le habían conducido. Su honestidad intelectual, su compromiso con la verdad, su rectitud, no le permitieron jamás aceptar las soluciones fáciles.

Su presencia en México estuvo determinada por su deseo de conocer más de cerca la Revolución mexicana, y estudiar a sus personalidades más destacadas. Entrevistó a Lázaro Cárdenas e hizo un estudio sobre su papel en la creación del México moderno. Le interesaban los movimientos campesinos de América Latina, de Argentina hasta México, e hizo estudios sobre el Perú y México, proyectando una serie de investigaciones que condujeran a una mayor comprensión de la realidad de los países del Tercer Mundo en Latinoamérica. Desgraciadamente muchos de sus proyectos han quedado inconclusos y esperamos que los investigadores que trabajaron con él durante cuatro años puedan continuar la labor iniciada.

Su presencia en El Colegio será sin duda una presencia duradera tanto entre los profesores del Centro de Estudios Orientales como en los profesores de otros centros. Su actitud crítica constructiva contribuyó en forma creciente a desarrollar el espíritu de investigación entre los jóvenes que tuvieron la suerte de tenerlo como maestro. Dirigió el seminario de Asia Contemporánea formando investigadores a los cuales dedicó su tiempo haciendo entrega de sus conocimientos sin egoísmo, con un claro sentido humanista, obligándolos a ampliar sus horizontes, a analizar los problemas concretos y considerar todos y cada uno de sus supuestos y condiciones sin hacer concesiones despiadadamente. Su capacidad de maestro queda patente entre los profesores y alumnos de los varios centros de El Colegio de México y de otras instituciones.

Su última obra, *Movimientos agrarios y modernización en Asia y África*, quedó en prensa, y, lamentablemente, él no podrá ver la acogida que recibirá en nuestro medio. Sin duda en ella han quedado plasmadas algunas de las ideas que fermentaban en su obra mayor sobre los problemas de la modernización, tanto desde el punto de vista de la interpretación y análisis de los mismos, como sobre los problemas teóricos que suscita su estudio.

Su carrera académica incluye su labor en la universidad

Londres, en la universidad de Calcuta, en la universidad de Adelaida en Australia, y su presencia durante más de sesenta años en El Colegio de México. Vemos con tristeza que el estímulo no podrá estar presente en forma material, pero estamos seguros, sin embargo, que alentará en las mentes de todos los que le conocimos y tuvimos la suerte de tratarlo.

Queremos rendirle un homenaje como maestro, como amigo y colaborador y hacer patente nuestra profunda pena por su muerte.

GRACIELA DE LA LAMA
Centro de Estudios Orientales